

El remake cinematográfico como prisma didáctico: técnica, memoria y relectura crítica en la enseñanza superior del cine

The cinematic remake as a didactic prism: technique, memory and critical rereading in higher film education

Ludovico Longhi

(Padua, 1967) Es profesor lector en la Universitat Autònoma de Barcelona e investigador en historia, teoría y técnica del arte cinematográfico, especializado en cine italiano popular, euro-western, comedia y thriller. Doctor por la UAB, ha publicado sobre narrativa audiovisual y géneros fílmicos. Correo: Ludovico.Longhi@uab.cat

Fecha de recepción: 22/10/2025

Fecha de aprobación: 08/12/2025

Resumen

Este artículo analiza el potencial pedagógico del remake cinematográfico en la formación universitaria de cine, explorando su capacidad para integrar técnica, memoria histórica y análisis crítico. A través del estudio de secuencias del cine mudo y clásico, los estudiantes realizan remakes que combinan análisis textual, contextual y prácticas de laboratorio, lo que les permite internalizar principios narrativos, comprender la evolución de los códigos cinematográficos y desarrollar habilidades técnicas y críticas. La experiencia demuestra que el remake no solo enseña competencias formales y narrativas, sino que también fomenta la reflexión sobre fidelidad, reinterpretación y memoria audiovisual, constituyéndose como un instrumento metodológico de alto valor en la enseñanza del cine.

Palabras clave: *remake, didáctica del cine, memoria audiovisual, técnica cinematográfica, narrativa audiovisual, imagen.*

Abstract

This article examines the pedagogical potential of the cinematic remake in higher education film studies, exploring its capacity to integrate technique, historical memory, and critical analysis. Through the study of sequences from silent and classic cinema, students create remakes that combine textual analysis, contextual research, and hands-on laboratory practice. This approach enables them to internalise narrative principles, understand the evolution of cine-



matic codes, and develop both technical and critical skills. The experience demonstrates that the remake not only teaches formal and narrative competencies but also encourages reflection on fidelity, reinterpretation, and audiovisual memory, establishing itself as a methodological tool of significant value in film education.

Keywords: *remake, film pedagogy, audiovisual memory, cinematic technique, audiovisual narrative, image.*

Introducción

El remake cinematográfico es un recurso especialmente valioso en la enseñanza superior del cine, pues permite abordar de manera integrada la relación entre técnica, memoria e imagen. A diferencia de la simple reproducción audiovisual, obliga a los estudiantes a tomar decisiones creativas y formales que revelan la arquitectura interna de la obra original, favoreciendo una comprensión más profunda de sus mecanismos narrativos y de su inscripción en la memoria audiovisual. Esta práctica combina análisis crítico y producción, permitiendo estudiar la evolución del lenguaje cinematográfico y, al mismo tiempo, experimentar con su puesta en práctica. Al recrear una secuencia, los estudiantes identifican los códigos que sustentan la estética y la narrativa del texto de partida, y deciden qué elementos mantener, transformar o actualizar. Este proceso convierte el remake en un auténtico laboratorio donde teoría y práctica dialogan y donde se consolidan competencias técnicas, históricas y analíticas. La observación minuciosa de encuadres, movimientos de cámara, composición del espacio o ritmo narrativo les permite comprender cómo cada elección formal contribuye al sentido de la obra.

El remake también funciona como un espacio de reflexión sobre la memoria cultural. Toda película es producto de un contexto histórico específico, y su recreación invita a analizar cómo las obras expresan valores, estéticas y preocupaciones de su tiempo. Trabajar con secuencias del cine mudo, como *El gabinete del doctor Caligari* (1920) o *Nosferatu* (1922), enfrenta a los estudiantes con la estética expresionista y con las soluciones visuales concebidas para transmitir emoción sin sonido, así como con su influencia en cineastas posteriores. De este modo, el remake se convierte en una herramienta para explorar la relación entre historia del cine y creación contemporánea.

Asimismo, los remakes modernos permiten observar la transformación de estilos, géneros y sensibilidades. Ejemplos como *Psicosis* (1960) de Hitchcock y la versión de Gus Van Sant (1998) muestran cómo pueden coexistir la reproducción literal y la reinterpretación crítica, invitando a reflexionar sobre la fidelidad al original y su actualización estética. Las distintas versiones de *Ha nacido una estrella* (1937, 1954, 1976 y 2018) ilustran cómo un mismo relato se adapta a cambios culturales, tecnológicos y narrativos, confirmando el valor del remake como herramienta para el análisis histórico y creativo.

La noción de remake ha suscitado un amplio debate teórico. Desde la perspectiva industrial, se entiende como una estrategia de repetición competitiva mediante la cual los estudios recuperan historias ya consolidadas para reducir riesgos y ampliar su alcance (Forrest y Koos, 2002; Herbert, 2017; Klein y Palmer, 2016). Esta lectura destaca su dimensión pragmática, basada en la rentabilidad y en el atractivo de lo familiar. En cambio, los enfoques críticos y creativos lo conciben como una reinterpretación deliberada del texto original, capaz de generar nuevos sentidos y de establecer un diálogo entre épocas y contextos culturales distintos (Cuelenaere et al., 2020; Verevis, 2006; Zanger, 2007; Rosewarne, 2023). Esta doble naturaleza convierte al remake en un objeto especialmente fértil para la enseñanza del cine, pues permite explorar las tensiones entre fidelidad y transformación, originalidad y adaptación, memoria y relectura.

Más que una simple copia, constituye un espacio donde convergen creatividad y análisis crítico. La obra de partida opera como hipotexto, y la práctica del remake exige identificar sus elementos esenciales -narrativos, formales o expresivos- para resignificarlos en un nuevo marco cultural. Este proceso ayuda a comprender la evolución de las convenciones cinematográficas, la construcción de los géneros y la historia del cine como un sistema de memoria en constante reformulación.

En este contexto pedagógico, las cuestiones de autoría adquieren especial relevancia. Los estudiantes deben preguntarse qué implica ser autor cuando se trabaja sobre una obra previa, hasta qué punto la reinterpretación puede considerarse creación original y cómo equilibrar el respeto por el hipotexto con la libertad creativa. Estas reflexiones fortalecen la mirada crítica y preparan a los futuros profesionales para un entorno donde la intertextualidad, las adaptaciones y los remakes son prácticas habituales.

El objetivo pedagógico fundamental del remake es desarrollar en los estudiantes una comprensión crítica de la relación entre técnica, narrativa e historia del cine. Más que reproducir una secuencia, esta práctica constituye un ejercicio integral que combina observación, análisis y creación, permitiendo que la teoría se contraste con la experiencia y que la historia del cine se viva desde la acción.

En el plano técnico, el remake exige identificar y aplicar los recursos que conforman el lenguaje cinematográfico. Al trabajar con composición, iluminación, encuadres, movimientos de cámara, ritmo y actuación, los estudiantes comprenden cómo estos elementos construyen sentido y generan emoción. El análisis sistemático de la obra original revela cómo sus autores resolvieron problemas narrativos y expresivos, mientras que la adaptación contemporánea permite experimentar con soluciones propias, afinando tanto la destreza técnica como el criterio estético.

El plano histórico implica situar la obra en su contexto sociocultural, entendiendo cómo expresa valores, estéticas y preocupaciones de su época. Esta perspectiva permite concebir la memoria audiovisual como un proceso en transformación, en el que las imágenes se transmiten, reinterpretan y resignifican a lo largo del tiempo. El análisis crítico de ese contexto desarrolla sensibilidad hacia las condiciones de producción y las convenciones narrativas que han modelado la percepción cinematográfica. Por último, el nivel interpretativo invita a tomar decisiones conscientes sobre la relectura de la obra original, equilibrando fidelidad y transformación. Este ejercicio plantea cuestiones de autoría, originalidad y responsabilidad ética, y enfrenta a los estudiantes a dilemas creativos sobre qué conservar, modificar o reinventar para ofrecer una lectura propia sin romper la coherencia del relato.

La articulación de estos tres niveles -técnico, histórico y creativo- convierte el remake en un auténtico laboratorio de aprendizaje. La metodología favorece la interacción entre teoría y práctica, memoria y creación, y permite abordar el cine como un fenómeno complejo y culturalmente significativo. Así, el remake no solo transmite competencias formales, sino que también fomenta la reflexión crítica, la conciencia histórica y una relación madura con la memoria audiovisual.

El curso de Narrativa Audiovisual¹ adopta el remake como eje pedagógico en un laboratorio donde teoría, historia y práctica se articulan. La metodología se organiza en tres fases: análisis textual mediante decoupage, planificación con storyboards y producción de la secuencia reinterpretada. A lo largo del proceso, la documentación mediante diarios de producción permite reflexionar sobre cada decisión formal y narrativa, vinculando experiencia práctica con investigación académica y consolidando una formación integral para futuros cineastas e investigadores.

El estudio del remake en la enseñanza superior responde a la necesidad de articular análisis crítico, reflexión histórica y práctica creativa. Esta metodología favorece el desarrollo de competencias transversales como el pensamiento crítico, la sensibilidad estética, el dominio técnico, la comprensión histórica y la capacidad de innovación. Al mismo tiempo, refuerza la conciencia de la memoria audiovisual y de la continuidad histórica del cine, ofreciendo herramientas para interpretar y producir obras que dialoguen con las tradiciones formales y narrativas.

El remake no solo funciona como recurso didáctico para la formación de cineastas, sino también como objeto de estudio que amplía la comprensión del cine como fenómeno cultural y social. Su práctica conecta teoría y experiencia, memoria y creación, pasado y presente, propiciando un aprendizaje integral y reflexivo. A través de este ejercicio, los estudiantes no se limitan a reproducir una secuencia, sino que reinterpretan la historia audiovisual y aprenden a leer, comprender y reescribir la narrativa cinematográfica desde una perspectiva crítica y consciente.

El remake como herramienta para la memoria y la técnica

El remake cinematográfico es una herramienta privilegiada para explorar la memoria cultural (Verevis, 2006; Jess-Cooke, 2009; Montenegro-Sandoval, 2021), ya que permite analizar simultáneamente la obra original en su contexto histórico y su reinterpretación contemporánea, generando un diálogo constante entre pasado y presente. Cada película refleja valores, estéticas y preocupaciones específicas de su época, pero también actúa como un testimonio audiovisual que puede ser revisitado y resignificado. Estudiar el remake ayuda a comprender cómo las narraciones se integran en la memoria colectiva y cómo sus componentes formales y narrativos se transmiten y transforman a lo largo del tiempo.

Diversos ejemplos evidencian esta riqueza interpretativa, *Psicosis* (1960) de Hitchcock y la versión de Gus Van Sant (1998) muestran cómo una reproducción casi literal puede convertirse en un ejercicio de reflexión crítica sobre la fidelidad, la actualización estética y el sentido del gesto autoral. Las sucesivas versiones de *Ha nacido una Estrella* revelan, por su parte, cómo un mismo relato -centrado en la ambición, el amor y la fama- se adapta a transformaciones tecnológicas, sociales y culturales, permitiendo observar la evolución de los géneros y las variaciones en la recepción del público (Forrest y Koos, 2002; Klein y Palmer, 2016; Rosewarne, 2023).

Estas aproximaciones fomentan una comprensión crítica de la historia del cine y de los mecanismos de la memoria audiovisual. Además, el trabajo con remakes permite identificar arquetipos narrativos persistentes y patrones recurrentes en géneros y estilos (Zanger, 2007; Cuelenaere et al., 2020; Montenegro-Sandoval, 2021). Reconstruir estas narrativas ofrece a los estudiantes la oportunidad de reflexionar sobre la continuidad de determinados motivos culturales y sobre la capacidad de la reinterpretación contemporánea para actualizar su significado. Con ello,

1 El curso de Narrativa Audiovisual del primer año del grado en Comunicación Audiovisual introduce al estudiante en los fundamentos del relato fílmico, trabajando estructuras, personajes y punto de vista. Su objetivo es dotar de herramientas para analizar y crear narraciones audiovisuales sólidas, desarrollar creatividad, pensamiento crítico y comprender cómo los recursos expresivos y técnicos configuran el sentido de una obra.

se fortalece la conciencia histórica y se proporcionan herramientas para abordar el cine como un fenómeno cultural complejo, más allá de su dimensión estrictamente técnica o estética (Forrest y Koos, 2002; Klein y Palmer, 2016; Rosewarne, 2023).

El cine mudo es un terreno especialmente propicio para la práctica del remake en la enseñanza del cine, pues sitúa la atención del estudiante en la dimensión visual como núcleo de la comunicación. La ausencia de sonido convierte los recursos formales -composición, iluminación, encuadre, movimiento de cámara y actuación física- en los principales vectores de significado, capaces de construir emoción, tensión y relato sin necesidad de diálogo.

El análisis de obras como *El maquinista de la General* (1926), *Nosferatu* (1922) o *El gabinete del doctor Caligari* (1920) permite observar cómo los cineastas resolvieron problemas narrativos exclusivamente mediante estrategias visuales, desarrollando en el estudiante una sensibilidad hacia la puesta en escena y una comprensión más clara del impacto de cada decisión formal en la experiencia del espectador (Forrest y Koos, 2002; Klein y Palmer, 2016; Montenegro-Sandoval, 2021). Esta concentración en lo visual facilita comprender cómo los elementos técnicos estructuran la narrativa y condicionan su percepción (Zanger, 2007; Cuelenaere et al., 2020; Montenegro-Sandoval, 2021).

La práctica del remake fortalece la capacidad de observación, planificación y ejecución, al tiempo que invita a valorar con precisión la composición de cada plano, la expresividad actoral y la dinámica general de la secuencia. Asimismo, abre un espacio para reflexionar sobre cómo las limitaciones tecnológicas de la época impulsaron soluciones innovadoras que continúan siendo relevantes en la producción contemporánea. El remake de secuencias mudas se convierte así en una vía para interiorizar los fundamentos del lenguaje cinematográfico y analizar cómo la técnica modela la narración y la emoción (Montenegro-Sandoval, 2021).

Otro aspecto clave es la noción de reproductibilidad técnica (Benjamin, 1999), que permite entender el remake como un proceso de reinterpretación más que como una simple copia. Reproducir una obra implica dialogar críticamente con su hipotexto y transformar su relación con el presente. Al recrear una secuencia, los estudiantes comprueban cómo la técnica audiovisual puede tender puentes entre épocas y generar nuevas lecturas, construyendo una percepción histórica dinámica de la obra original. El ejercicio se vuelve especialmente evidente al rehacer fragmentos de *Metrópolis* (1927) (Benjamin, 1999; Montenegro-Sandoval, 2021).

Trasladar sus efectos visuales, movimientos de cámara o composiciones a medios contemporáneos obliga a enfrentar desafíos de iluminación, encuadre y ritmo narrativo que requieren decisiones críticas. Estos procesos muestran cómo la técnica condiciona la narración y cómo cada elección formal influye en la recepción de la secuencia. El remake se convierte así en un laboratorio que permite comprender la relación entre técnica, memoria y significado, y que fomenta una visión del cine como un proceso vivo y en continua reinterpretación. La elección de secuencias mudas responde también a criterios pedagógicos claros. La ausencia de sonido concentra la atención en la puesta en escena, la composición, el montaje, la gestualidad y las dinámicas espaciales. Este enfoque libera la creatividad del alumnado, facilita la reflexión sobre la relación entre forma y contenido y favorece la internalización de los principios fundamentales del lenguaje cinematográfico. Del mismo modo, permite comprender cómo cada plano comunica información narrativa y emocional, cómo se construye la tensión dramática y cómo se organizan el espacio y el tiempo. Aplicar soluciones formales históricas a contextos actuales consolida habilidades técnicas y analíticas esenciales tanto para la práctica profesional como para la investigación en narrativa audiovisual.

En definitiva, el remake de cine mudo ofrece un marco pedagógico en el que técnica, historia y creatividad se integran de manera inseparable, propiciando un aprendizaje profundo, crítico y reflexivo (Rosewarne, 2023).

Un elemento clave de la pedagogía basada en remakes es la documentación sistemática a través de diarios de producción. Estos registros fomentan la reflexión sobre decisiones técnicas, narrativas y creativas, promoviendo la autoevaluación y la conciencia crítica. El diario actúa como puente entre teoría y práctica, registrando la planificación de planos, movimientos de cámara, iluminación, ritmo narrativo y gestualidad actoral, junto con la justificación de cada elección estética. Además, fortalece la memoria técnica y cultural, mostrando cómo los estudiantes interpretan y transforman convenciones históricas y adaptan soluciones del pasado a contextos contemporáneos.

Estos diarios constituyen también un recurso valioso para la investigación académica, la evaluación pedagógica y la mejora continua de la práctica profesional. La reflexión escrita integra conceptos teóricos y metodológicos, conectando la práctica del remake con debates sobre autoría, fidelidad, reinterpretación y memoria audiovisual. Al documentar su proceso, los estudiantes construyen un conocimiento crítico que trasciende la producción individual y puede ser compartido y analizado colectivamente.

El aprendizaje mediante remakes se organiza en un ciclo metodológico que combina análisis, planificación y producción, integrando teoría, práctica y reflexión crítica. Este enfoque permite a los estudiantes comprender la obra original y, al mismo tiempo, desarrollar habilidades técnicas y analíticas aplicables a la creación audiovisual contemporánea. La fase inicial de análisis textual constituye la base del aprendizaje.

Los estudiantes descomponen la secuencia original, examinando planos, movimientos de cámara, composición de la mise-en-scène y ritmo narrativo, para entender cómo cada elemento contribuye al significado global de la obra. Este ejercicio potencia la observación crítica y la lectura formal, mostrando la lógica interna de la narrativa audiovisual y la interdependencia entre técnica y expresión dramática. La atención a estos detalles permite apreciar cómo los cineastas resolvían problemas narrativos y cómo las elecciones formales influyen en la experiencia del espectador.

En la fase de planificación, los hallazgos del análisis se traducen en decisiones prácticas. A través de storyboards, encuadres, movimientos de cámara, iluminación y gestualidad actoral, los estudiantes ejercitan la capacidad de convertir la teoría en acción concreta. Cada elección se justifica en términos narrativos y expresivos, fomentando un pensamiento crítico sobre cómo reproducir, reinterpretar o transformar los recursos del hipotexto. Este momento constituye un espacio de experimentación creativa, donde se ensayan alternativas y se reflexiona sobre la coherencia entre forma, contenido y emoción, fortaleciendo la planificación y la conciencia estética.

La fase de producción materializa las decisiones tomadas previamente. Filmar la secuencia reinterpretada confronta la teoría con la práctica, evaluando la coherencia formal y narrativa y explorando la transformación crítica del hipotexto. Esta etapa consolida el aprendizaje integral, al mostrar cómo las elecciones técnicas afectan la narrativa y la percepción del espectador, e incentivar la reflexión sobre autoría, fidelidad y creatividad en la recreación de obras preexistentes. En conjunto, este enfoque asegura que los estudiantes internalicen las estructuras narrativas y formales, desarrollen sensibilidad estética y adquieran competencias técnicas sólidas, al tiempo que promueve la reflexión crítica sobre la historia y la práctica del cine. El remake se configura

así como un instrumento pedagógico que conecta memoria audiovisual, técnica y creatividad, fomentando una formación integral que prepara a los estudiantes para abordar el cine con rigor académico y sensibilidad artística.

El remake como herramienta pedagógica tiene un impacto notable en la formación de cineastas y académicos. La práctica permite comprender estructuras narrativas, identificar patrones de tensión dramática, analizar la relación entre forma y contenido y reflexionar sobre la transmisión de la memoria audiovisual. Al recrear secuencias históricas, los estudiantes desarrollan habilidades críticas que les permiten evaluar la interacción entre originalidad, fidelidad, contexto histórico y recepción contemporánea. Además, el estudio del remake fomenta la reflexión sobre la industria cinematográfica, la autoría y la función social del cine, mostrando cómo las películas no solo entretienen, sino que también transmiten valores culturales, documentan cambios históricos y resignifican estéticas pasadas (Verevis, 2006). Este enfoque integra teoría, historia y práctica, consolidando un aprendizaje activo, reflexivo y consciente.

Para profundizar la comprensión, resulta útil analizar remakes en distintos contextos culturales y tecnológicos. Por ejemplo, comparar *Godzilla* japonés (1954 vs. 2014) permite observar la evolución de los efectos especiales, el diseño de producción y el simbolismo social. En Europa, los remakes de películas de la Nouvelle Vague muestran cómo se reinterpretan convenciones narrativas y estéticas según distintos contextos históricos (Jess-Cooke, 2009; Cuelenaere et al., 2020). Estos casos enriquecen la práctica pedagógica, ampliando la perspectiva de los estudiantes sobre la diversidad de estrategias técnicas, narrativas y culturales.

Aplicaciones didácticas: análisis textual, contextual y de laboratorio

El remake como práctica pedagógica constituye un terreno fértil para el desarrollo de competencias técnicas, analíticas y críticas en los estudiantes de cine. Su estudio permite interiorizar los principios del lenguaje audiovisual y reflexionar sobre la relación entre narrativa, técnica e historia del cine. La enseñanza basada en remakes se organiza en tres dimensiones complementarias: el análisis textual mediante decoupage, la exploración de la dimensión industrial e histórica del remake y la intertextualidad como herramienta de reflexión crítica y comparativa.

El decoupage constituye el primer paso metodológico. Esta técnica consiste en descomponer una secuencia original en sus unidades formales -planos, movimientos de cámara, composición espacial, iluminación y gestos de los actores- para comprender cómo se construye la narrativa audiovisual. Lejos de ser un ejercicio mecánico, fomenta la observación minuciosa, la lectura crítica de la imagen y la conexión entre técnica y efecto narrativo y emocional. Inspirada en la revisión cuadro por cuadro mediante moviola, esta fase permite identificar cómo cada plano contribuye al ritmo narrativo, cómo la iluminación guía la atención del espectador y cómo los movimientos de cámara refuerzan la tensión dramática.

Por ejemplo, al analizar la secuencia de persecución en *El maquinista de la General* (1926), los alumnos observan cómo Buster Keaton organiza el espacio, alterna planos generales y detalles y genera suspense mediante un ritmo de corte preciso. Este enfoque enseña a concebir la película como un ensamblaje de decisiones técnicas interdependientes, donde cada elemento formal cumple una función narrativa y expresiva concreta. El decoupage permite también reconocer los códigos que estructuran la narrativa audiovisual.

La mise-en-scène organiza los elementos del encuadre para comunicar información y emociones, mientras la composición espacial establece jerarquías entre personajes y objetos. El movimiento de cámara y el ritmo de edición condicionan la percepción temporal de la acción, modulando tensión y dinamismo. En *Nosferatu* (1922), por ejemplo, los ángulos oblicuos y las sombras proyectadas refuerzan la atmósfera de terror y articulan el espacio narrativo, permitiendo al espectador percibir la amenaza antes de que se haga explícita.

Reproducir estos elementos en un remake enseña a los estudiantes cómo la forma audiovisual influye en la experiencia narrativa y cómo la técnica construye emociones. Cada decisión formal responde a una intención narrativa y emocional específica. El remake obliga a traducir esta intencionalidad a un nuevo contexto, reflexionando sobre cómo transmitir emoción, tensión o humor mediante recursos visuales. Al rehacer una secuencia de comedia física de Buster Keaton, por ejemplo, los alumnos ajustan ritmo, gestualidad y encuadres para conservar el efecto cómico, comprendiendo que la técnica es el vehículo principal de la expresión dramática. Este proceso enseña a equilibrar fidelidad y reinterpretación, promoviendo una comprensión profunda de la relación entre forma, contenido y efecto narrativo.

El tránsito del decoupage al remake exige que cada decisión de puesta en escena esté fundamentada y reflexionada. Los estudiantes explican por qué conservan ciertos elementos, cómo adaptan otros y qué nuevas estrategias introducen para reinterpretar la secuencia. Este ejercicio fortalece la capacidad crítica y estratégica, alentando un pensamiento creativo consciente y fundamentado, al tiempo que consolida habilidades técnicas, analíticas y creativas esenciales para la formación integral de cineastas y académicos.

El remake como categoría industrial e histórica

El remake no solo funciona como instrumento pedagógico, sino que también puede analizarse como categoría industrial e histórica. Su estudio permite comprender cómo la repetición creativa se inserta en las dinámicas económicas, estratégicas y culturales del cine, y cómo la producción audiovisual articula simultáneamente arte, técnica y mercado. Esta perspectiva forma estudiantes capaces de relacionar el análisis formal y narrativo con las condiciones históricas e industriales que moldean la creación cinematográfica.

La historia del remake se remonta a los primeros años del cine, cuando la repetición competitiva era habitual (Verevis, 2006; Jess-Cooke, 2009). Durante el periodo mudo y los inicios del cine sonoro, el éxito de ciertas películas motivaba su replicación o adaptación a distintos mercados para maximizar la audiencia y aprovechar la inversión creativa y económica. Esta práctica ha sido ampliamente estudiada desde una perspectiva histórica e industrial (Jess-Cooke y Verevis, 2010; Klein y Palmer, 2016), con aportaciones específicas sobre géneros como el terror (Francis, 2013) o la evolución hacia el art film contemporáneo (Mooney, 2022). Por ejemplo, *Drácula* (1931) de Browning generó múltiples adaptaciones europeas que modificaban la narrativa y los recursos técnicos según las expectativas de los públicos locales. Este fenómeno evidencia cómo la industria combina creatividad, estrategia y economía, permitiendo analizar el remake no solo como ejercicio artístico, sino también como mecanismo industrial que articula demanda, innovación y competencia.

En el contexto pedagógico, esta perspectiva enseña que la repetición de obras responde tanto a imperativos culturales como a estrategias de mercado, situando cada remake dentro de un entramado histórico e industrial más amplio. En la práctica docente, el diario de producción se constituye como herramienta central para vincular reflexión, memoria y experiencia práctica. Los

estudiantes registran decisiones técnicas, problemas resueltos, estrategias creativas y reflexiones sobre la narrativa, consolidando un conocimiento que integra teoría y práctica. Este registro funciona como puente entre la memoria histórica y la experiencia contemporánea, mostrando cómo las convenciones del pasado pueden reinterpretarse y adaptarse a los desafíos de producción actuales. La documentación detallada fortalece la conciencia crítica sobre cada decisión formal, promueve la autoevaluación y constituye un recurso de análisis que trasciende la práctica inmediata, ofreciendo una base sólida para la investigación académica y la formación profesional.

El estudio del remake también requiere comprender el contexto histórico y cultural del hipotexto. La reproducción de secuencias no puede limitarse a la mera copia de planos; implica analizar las circunstancias sociales, políticas y estéticas que dieron origen a la obra original. Por ejemplo, al trabajar sobre una secuencia de *Metrópolis* (1927), los estudiantes replican encuadres y movimientos de cámara, pero también estudian el contexto social de la República de Weimar, la innovación técnica del expresionismo alemán y las implicaciones políticas de la narrativa. Esta dimensión contextual enriquece la práctica del remake, mostrando que técnica y narrativa están vinculadas a los valores, tensiones y preocupaciones históricas de su tiempo. Integrar estas reflexiones permite desarrollar una perspectiva crítica más amplia, comprendiendo que la recreación audiovisual es un acto técnico, creativo e interpretativo capaz de dialogar con la historia y la cultura del cine.

Remake e intertextualidad

El remake es un fenómeno de hipertextualidad, en el que la obra original (hipotexto) se transforma en un nuevo texto con significado propio (Zanger, 2007; Rosewarne, 2023). Este proceso permite estudiar cómo la referencia y la reinterpretación operan en la narrativa audiovisual. La intertextualidad en el remake se expande más allá del film aislado, conectándose con lógicas de franquicia y serialidad (Herbert, 2017; Klein y Palmer, 2016) y con formas narrativas como la secuela (Jess-Cooke, 2009; Jess-Cooke y Verevis, 2010). Por ejemplo, *A Star Is Born* (1937 vs. 2018) no solo reproduce la trama básica, sino que adapta personajes, conflictos y contextos culturales a nuevas sensibilidades, ofreciendo una lección práctica sobre fidelidad, originalidad y creatividad.

El remake facilita asimismo la narratología comparativa, estableciendo vínculos entre modelos literarios y audiovisuales. Estructuras clásicas, como el arco del héroe o el conflicto romántico, se reinterpretan de manera visual y temporal. Analizar cómo estos patrones se trasladan al lenguaje audiovisual permite comprender la adaptación como un proceso creativo y reflexivo, no meramente imitativo. La intertextualidad en el remake ofrece oportunidades pedagógicas únicas: comparar versiones, identificar referencias, analizar modificaciones y evaluar la eficacia narrativa. Este enfoque fortalece la alfabetización audiovisual y la capacidad crítica, mostrando cómo cada obra se inscribe en redes de significado que conectan historia, cultura y técnica.

La enseñanza del remake combina tres niveles de análisis: textual, contextual y práctico. El análisis textual, mediante decoupage, descompone la secuencia original en planos, composición, ritmo, movimientos de cámara y gestualidad, desarrollando la observación minuciosa y la comprensión de cómo cada decisión formal contribuye a la narrativa, generando tensión, emoción o humor. El análisis contextual incorpora la dimensión histórica, social y cultural de la obra, permitiendo interpretar decisiones técnicas y narrativas según su momento de producción y su entorno sociopolítico.

Finalmente, el laboratorio de producción traduce estos hallazgos a la práctica: al recrear secuencias, los estudiantes experimentan con encuadres, iluminación, composición, movimiento y ritmo, evaluando cómo cada elección impacta en la percepción narrativa y emocional. La diversidad de contextos y géneros amplía la experiencia pedagógica. Al trabajar con películas mudas como *El moderno Sherlock Holmes* (1924) o *El maquinista de la General* (1927), los estudiantes se centran en comedia física y composición espacial, explorando cómo la acción y el humor se comunican sin diálogo. En *Psycho* y sus remakes posteriores, el análisis se enfoca en fidelidad narrativa, construcción del suspense y manipulación emocional del espectador. *Metrópolis* permite estudiar cómo la estructura de planos e iluminación refuerza la atmósfera y temas sociales. Incluso remakes contemporáneos de cine europeo o asiático facilitan la comprensión de la adaptación de estéticas, convenciones narrativas y contextos culturales, mostrando cómo un mismo relato puede generar distintos significados según época y localización.

La práctica metodológica se articula mediante decoupage, storyboards, planificación y realización, con registro de decisiones en diarios de producción que documentan aspectos técnicos, narrativos y motivaciones de cada elección. Este enfoque permite evaluar cómo la teoría se traduce en práctica, cómo la técnica sirve a la narrativa y cómo cada remake constituye una experiencia de aprendizaje autónoma y crítica.

El remake desarrolla competencias técnicas, analíticas y creativas: los estudiantes adquieren habilidades en composición de planos, movimiento de cámara, iluminación, montaje y puesta en escena; aprenden a observar críticamente, comparar versiones y analizar la intertextualidad; y reflexionan sobre la relación entre memoria histórica, contexto cultural y significado audiovisual. Más allá de estas competencias, la práctica permite comprender la interacción entre teoría, historia y práctica, integrando narrativa, técnica y cultura audiovisual en un aprendizaje reflexivo y consciente.

La práctica del remake trasciende la mera reproducción de imágenes: es un proceso de auto-traducción y relectura histórica, donde los estudiantes enfrentan la tensión entre fidelidad y reinterpretación, memoria colectiva y creatividad contemporánea. Trabajar sobre secuencias mudas, clásicas o contemporáneas enseña a internalizar la lógica interna de la narrativa audiovisual de cada época, comprendiendo cómo cineastas resolvían problemas de espacio, tiempo y emoción sin diálogo, y cómo estos principios -economía de medios, composición visual y manipulación del ritmo- son aplicables al cine contemporáneo.

En este sentido, el remake funciona como un laboratorio de reflexión histórica y técnica, consolidando un aprendizaje integral que conecta creatividad, memoria audiovisual y comprensión crítica de la historia y la práctica cinematográfica.

El remake como puente entre teoría, historia y creación

Una de las principales ventajas pedagógicas del remake es que articula teoría, historia y práctica creativa en un único ejercicio. La dimensión teórica se activa mediante el análisis textual y contextual de la obra original: los estudiantes estudian encuadres, movimientos de cámara, ritmo de montaje y gestualidad, pero también se aproximan al contexto histórico, social y cultural que condicionó estas decisiones. Este conocimiento histórico permite interpretar la obra como un documento cultural, un producto de su tiempo que refleja valores, tensiones y estéticas específicas.

Simultáneamente, la práctica creativa transforma la teoría en experiencia tangible. La realización del remake exige tomar decisiones técnicas y narrativas, ajustar planos, componer la escena, dirigir a los actores y experimentar con iluminación y ritmo. Este proceso convierte al estudiante en un agente activo de la memoria audiovisual, responsable de traducir la herencia cinematográfica a un lenguaje contemporáneo. Al mismo tiempo, fomenta la capacidad crítica, porque cada decisión requiere justificación: ¿por qué mantener un encuadre original? ¿Cómo reinterpretar un gesto, un movimiento de cámara o un ritmo narrativo para que sea significativo hoy?

Esta articulación entre teoría, historia y creación hace del remake un ejercicio especialmente potente en la formación de cineastas y académicos, ya que combina comprensión conceptual con experiencia práctica, consolidando competencias técnicas y analíticas de manera simultánea.

La práctica del remake también ofrece una oportunidad única para comprender y aplicar estructuras narrativas fundamentales. A través de la reproducción crítica de secuencias, los estudiantes identifican patrones narrativos recurrentes: introducción de conflicto, construcción del clímax, resolución dramática, desarrollo de personajes y gestión del tiempo narrativo. Estas estructuras no solo son inherentes al cine clásico, sino que también informan los lenguajes audiovisuales contemporáneos y las prácticas de narración digital.

Por ejemplo, al rehacer una secuencia de suspense de Hitchcock, los estudiantes observan cómo el montaje, los encuadres y la manipulación del ritmo construyen tensión y expectativa. Al adaptar una comedia física de Buster Keaton, se aprende a coordinar espacio, movimiento y temporización para generar efecto cómico. Este análisis práctico permite internalizar los principios de la narrativa audiovisual, comprendiendo cómo los cineastas gestionan la atención del espectador, crean emociones y comunican ideas mediante la imagen en movimiento.

En la formación profesional, el remake constituye un entrenamiento intensivo en técnica y toma de decisiones. Al reproducir una secuencia, los estudiantes deben resolver problemas de encuadre, composición, iluminación, espacio y movimiento de cámara. Cada decisión técnica se convierte en una oportunidad de aprendizaje: los errores se transforman en experiencias formativas, y las soluciones creativas se registran en diarios de producción que permiten reflexionar sobre el proceso y documentar el aprendizaje. Además, el remake fortalece competencias interpersonales y de gestión de producción, ya que exige colaboración, planificación, coordinación de recursos y dirección de actores. Esta dimensión práctica es esencial para preparar a futuros cineastas y profesionales del audiovisual, pues combina creatividad, técnica y capacidad de análisis en un ejercicio integral.

Más allá de las competencias técnicas y narrativas, el remake fomenta una conciencia histórica y crítica sobre la evolución del cine y la memoria audiovisual. Los estudiantes se enfrentan al diálogo entre pasado y presente: ¿qué significa reinterpretar una obra de otra época? ¿Cómo se puede mantener la esencia narrativa mientras se adapta a nuevos contextos culturales y tecnológicos? Estas preguntas desarrollan pensamiento crítico, sensibilidad estética y capacidad de análisis intertextual, elementos esenciales para la formación académica en estudios cinematográficos. La práctica también enfatiza la importancia de la memoria colectiva y de la historia del cine como un patrimonio vivo. Cada remake se convierte en un acto de mediación entre generaciones, una oportunidad para comprender cómo las imágenes y narrativas del pasado continúan influyendo en la percepción contemporánea y cómo pueden ser resignificadas con fines educativos y creativos.

La visualidad del remake -el hecho de ver, reproducir y manipular imágenes- constituye un aprendizaje experiencial difícil de sustituir por la teoría escrita. Los estudiantes no solo aprenden sobre planos, montaje y ritmo, sino que desarrollan habilidades de observación, análisis comparativo y reflexión crítica sobre la relación entre técnica, narrativa y contexto cultural. Esta dimensión práctica es fundamental para consolidar un aprendizaje profundo y duradero, ya que conecta el conocimiento teórico con la experiencia sensorial y la práctica artística. Además, la práctica visual permite experimentar con interpretaciones alternativas, mostrando cómo pequeñas variaciones en la composición o el ritmo pueden alterar la percepción de la narrativa y el impacto emocional de la secuencia. Esta capacidad de reinterpretación crítica fortalece la autonomía del estudiante como creador y analista, y le enseña a valorar tanto la fidelidad al hipotexto como la innovación responsable.

La metodología basada en el remake ofrece un aporte sustancial a la formación tanto académica como profesional de los estudiantes de cine. Al involucrarse en este tipo de práctica, los alumnos aprenden a integrar de manera simultánea teoría, técnica y creatividad, experimentando un proceso de aprendizaje en el que cada decisión narrativa y cada elección formal se encuentra informada por un conocimiento crítico del lenguaje audiovisual. No se trata únicamente de reproducir imágenes o gestos preexistentes, sino de comprender cómo cada recurso técnico -el encuadre, la iluminación, el ritmo de montaje o la composición espacial- interactúa con la narrativa y con el significado de la obra, y cómo estas interacciones pueden adaptarse a contextos contemporáneos sin perder la esencia del material original.

Además, la práctica del remake desarrolla la capacidad de análisis crítico frente a obras de distintos periodos y contextos culturales, fomentando una mirada reflexiva sobre cómo la historia del cine ha construido sus convenciones y cómo estas pueden ser cuestionadas y resignificadas. Al documentar y justificar sus decisiones mediante diarios de producción y storyboards, los estudiantes aprenden a argumentar su trabajo, a establecer un diálogo consciente con el hipotexto y a valorar el equilibrio entre fidelidad y reinterpretación. Esta conciencia crítica no solo fortalece la comprensión de la técnica cinematográfica, sino que también contribuye a la formación de profesionales capaces de evaluar con rigor los elementos que componen la narrativa audiovisual y de proponer soluciones creativas fundamentadas y coherentes.

Asimismo, la experiencia integral del remake permite internalizar la relación entre memoria histórica, narrativa y técnica, al ofrecer a los estudiantes un espacio donde la teoría y la práctica se encuentran en un ejercicio de aprendizaje vivo. La comprensión de la evolución de los códigos cinematográficos, junto con la posibilidad de reinterpretarlos y adaptarlos, prepara a los futuros cineastas para intervenir en la producción audiovisual contemporánea con sensibilidad crítica, capacidad de innovación y un sólido fundamento académico. En este sentido, el remake se revela como un instrumento pedagógico de alto valor, no solo por la adquisición de habilidades técnicas y narrativas, sino por su capacidad de formar pensadores críticos y creadores conscientes, capaces de dialogar con la tradición cinematográfica y al mismo tiempo aportar perspectivas nuevas y originales a la práctica profesional.

Conclusiones

El estudio y la práctica del remake cinematográfico en la enseñanza superior constituyen un recurso pedagógico de gran valor, capaz de articular de manera integrada la dimensión técnica, la reflexión crítica y la comprensión histórica del audiovisual. En el curso de Narrativa Audiovisual, los estudiantes no solo reproducen secuencias previas, sino que dialogan con la obra original, descomponen sus elementos formales y los reinterpretan con sensibilidad crítica y creatividad.

Este proceso convierte al remake en una herramienta de aprendizaje que trasciende la imitación, desarrollando competencias profesionales y académicas de manera simultánea.

En primer lugar, el remake facilita la internalización de principios técnicos fundamentales. A través del *decoupage* y del análisis minucioso de encuadres, composición, movimiento de cámara y ritmo, los estudiantes aprenden a reconocer cómo cada decisión formal contribuye a la narrativa global. Rehacer secuencias exige aplicar estos conocimientos de forma concreta, experimentando con iluminación, gestualidad, espacio y temporización para lograr efectos narrativos y emocionales específicos. Esta práctica fortalece la destreza técnica y desarrolla un pensamiento estratégico y reflexivo, ya que cada elección requiere justificación y conciencia de su impacto en el espectador. En este sentido, el remake funciona como un laboratorio donde la técnica se convierte en instrumento de aprendizaje y creatividad, consolidando habilidades esenciales tanto para la producción profesional como para la investigación académica.

Paralelamente, el remake actúa como vehículo de memoria y comprensión histórica, permitiendo a los estudiantes relacionarse con obras de distintas épocas y contextos culturales. Al trabajar con películas mudas, clásicos expresionistas o remakes contemporáneos, aprenden a interpretar decisiones estéticas y narrativas según su contexto, reconociendo cómo técnica y narrativa reflejan preocupaciones culturales, limitaciones tecnológicas y convenciones de cada momento. Esta dimensión histórica enseña a comprender el cine como un fenómeno dinámico y en diálogo con la memoria colectiva, donde cada obra constituye un documento cultural susceptible de reinterpretación y resignificación.

Otro aspecto central del remake es su capacidad para fomentar la reflexión crítica y la intertextualidad. Cada remake plantea la tensión entre fidelidad e innovación, obligando a los estudiantes a negociar entre conservar elementos del hipotexto y proponer reinterpretaciones significativas. Esta dinámica desarrolla un pensamiento crítico profundo, al mostrar cómo pequeñas modificaciones en composición, ritmo o gestualidad pueden alterar la percepción narrativa y el efecto emocional sobre el espectador. Asimismo, la práctica enseña a identificar relaciones intertextuales, reconocer patrones narrativos recurrentes y valorar cómo las obras dialogan entre sí, construyendo redes de significado que atraviesan épocas y estilos. De este modo, el remake desarrolla tanto competencias técnicas como alfabetización audiovisual avanzada, integrando historia, técnica y análisis crítico.

La dimensión pedagógica del remake se complementa con su aporte a la formación profesional integral. Más allá de la técnica y la reflexión crítica, los estudiantes aprenden a planificar y gestionar la producción de secuencias, coordinar recursos, dirigir actores y documentar decisiones mediante diarios de producción y storyboards. Estas prácticas consolidan habilidades de organización, liderazgo y comunicación, esenciales en cualquier proyecto cinematográfico, al tiempo que fortalecen la creatividad aplicada mediante la experimentación con interpretaciones alternativas y soluciones innovadoras dentro de un marco preexistente.

Finalmente, la experiencia del remake subraya la integración de teoría y práctica en la enseñanza del cine. Confrontar análisis textual y recreación práctica permite comprender que técnica y narrativa no son herramientas aisladas, sino elementos interdependientes que construyen sentido y emoción en la experiencia audiovisual. El remake enseña a mirar, pensar y actuar sobre la imagen, consolidando un aprendizaje que vincula conocimiento, memoria y creatividad, y prepara a los estudiantes para intervenir con rigor, sensibilidad y pensamiento crítico en la producción y el análisis audiovisual contemporáneo.

En conclusión, el remake cinematográfico se configura como un prisma didáctico excepcional, capaz de combinar estudio técnico, memoria histórica y relectura crítica de la imagen. Como demuestran las contribuciones de Verevis (2006), Jess-Cooke y Verevis (2010), Rosewarne (2023) y otros autores citados, el remake continúa siendo un campo fértil para la investigación académica y la innovación pedagógica en estudios cinematográficos, ofreciendo herramientas para analizar la evolución del medio, las dinámicas industriales y las prácticas creativas de reinterpretación. Su implementación en la enseñanza superior facilita la comprensión profunda de la narrativa audiovisual y sus convenciones, desarrolla competencias integrales, fomenta la creatividad y consolida la reflexión crítica sobre la historia y la cultura del cine.

Reproducir, reinterpretar y dialogar con obras anteriores constituye así una estrategia pedagógica que conecta teoría, historia y práctica, formando estudiantes conscientes, creativos y técnicamente competentes, preparados para aportar con rigor y originalidad al panorama audiovisual contemporáneo.

Referencias

- Benjamin, W. (1999). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica [Republicación]. *Astrágalo: Cultura de la Arquitectura y la Ciudad* (11). <https://doi.org/10.12795/astragalo.1999.i11.10>
- Cuelenaere, E., Willems, G., y Joye, S. (2020). *European film remakes*. Edinburgh University Press.
- Forrest, J., y Koos, L. R. (2002). *Dead ringers: The remake in theory and practice*. State University of New York Press.
- Francis, J. (2013). *Remaking horror: Hollywood's new reliance on scares of old*. McFarland & Company.
- Herbert, D. (2017). *Film remakes and franchises*. Rutgers University Press.
- Jess-Cooke, C. (2009). *Film sequels: Theory and practice from Hollywood to Bollywood*. Edinburgh University Press.
- Jess-Cooke, C., y Verevis, C. (2010). *Second takes: Critical approaches to the film sequel*. State University of New York Press.
- Klein, A. A., y Palmer, R. B. (2016). *Cycles, sequels, spin-offs, remakes, and reboots: Multiplicities in film and television*. University of Texas Press.
- Montenegro-Sandoval, D. A. (2021). El remake: ¿prisión o trinchera? *Inmóvil. Revista de cine*, 7(1), 83-93. <https://inmovil.org/index.php/inmovil/article/view/86/144>
- Mooney, W. H. (2022). *Adaptation and the new art film: Remaking the classics in the twilight of cinema*. Amsterdam University Press.
- Rosewarne, L. (2023). *Why do we remake?* Routledge.
- Verevis, C. (2006). *Film remakes*. Edinburgh University Press.

Zanger, A. (2007). *Film remakes as ritual and disguise: From Carmen to Ripley*. Amsterdam University Press.